

La sexualidad en el pizarrón

Aunque por ahora pocos colegios lo hacen, a partir de 2009 todos deberán incluir la materia en sus programas. Las dudas de los chicos: preservativos, anticoncepción y VIH.

Luciana Peker
23.05.2008

Yo escribí la verdad: se ponen histéricas –dice Federico, gorrito negro, diez en participación en clase. Al menos, en el cuestionario sobre educación sexual.

–Antes de tener a mi hija me dolía, ahora no –apunta Violeta, con el pelo hecho un rodete, al lado del ventanal de la Escuela N° 2 de La Boca.

–No es histeria, algunas pueden tener dolores. ¿Los varones no están irritables cuando se sienten mal? –pregunta la profesora de Biología Beatriz Libertini.

–Cuando me duele el oído o la muela me pongo histérico –cuenta Raúl.

–Yo nací varoncito por suerte –responde Federico. La réplica da risa. La clase sigue.

–¿Se puede o no tener relaciones sexuales? Hay que usar preservativos siempre. Pero cuando la mujer está indispuesta hay más fluidos y aumentan las posibilidades de transmisión del VIH –subraya Libertini.

El timbre toca recreo y en el pizarrón de 2º 1ª quedan los afiches del sistema reproductor masculino y femenino. Los chicos más grandes se asoman por la ventana de la puerta con un reproche: “Profe, ¿por qué no nos habló de esto el año pasado?”.

Es que, hasta ahora, en la escuela de eso no se hablaba. Tanto la Legislatura porteña como el Congreso Nacional aprobaron, hace dos años, las leyes que obligan a impartir educación sexual en las escuelas. Pero todavía no llegaron al aula. En la ciudad de Buenos Aires las clases comenzarían después de las vacaciones de invierno y,

en resto del país, en 2009.

Sin embargo, en la Escuela Media N° 2 de La Boca (para chicos de 16 a 22 años que vuelven a estudiar después de haber abandonado la escuela) la sexualidad no es tabú. Desde 2007 se implementó el proyecto “Educación integral de la sexualidad”, promovido por Flacso y generado por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín.

La idea la inició la socióloga Eleonor Faur, oficial de enlace del Fondo de Población de Naciones Unidas en la Argentina. Se basó en la capacitación –por parte de Marina Medan, Gabriela Ramos y Alejandra Brenner– de siete docentes, directivos y preceptores interesados en aprender y enseñar sobre sexualidad.

Este año el proyecto está en las aulas. Faur resalta: “La educación integral de la sexualidad no supone incentivar a los adolescentes a un inicio prematuro de sus relaciones, sino promover comportamientos de cuidado para sí mismos y para los demás. Es bien sabido que la educación sexual contribuye a prevenir abusos, a postergar el inicio de la vida sexual y a hacerlo de forma consciente y cuidadosa. Negar a los chicos, en particular a los adolescentes, el derecho a la información sobre la efectividad de los distintos métodos y el conocimiento de que sólo el preservativo previene del VIH es exponerlos a severos riesgos para su salud y su vida”.

“Los pibes no saben casi nada de su cuerpo. Las chicas ni saben cómo se conectan los ovarios con las trompas de Falopio y los varones sólo dibujan sus órganos externos, como si adentro no tuvieran nada – explica Libertini–. Y siguen con los mismos mitos de siempre, como que en la primera vez la chica no puede quedar embarazada.”

¿El sexo en la escuela implica un desbande de chistes verdes? “Es increíble el respeto con el que aprenden”, dice la profesora de Biología. Javier Iriarte, vicedirector de la escuela y profesor de Historia, relata: “Yo pasé la película La guerra del fuego y en una escena de acople estalló la carcajada. Sin embargo, cuando empezaron a opinar y a analizar se acabó la risa. La pornografía y los medios son muy violentos, y es muy importante que haya un adulto que medie en este tipo de saberes. Los chicos tienen pedazos de bifes, colas, pechos que pasan por su mirada indiscriminadamente. Para la escuela es un impacto tener que atender al cuerpo y los afectos de los chicos. Pero hay que perder el miedo”. Ramos agrega: “La escuela tiene un espacio de reflexión crítica en un momento donde la comercialización del sexo ni siquiera apunta a la estimulación sino que genera una falta de conexión tal que muchos adolescentes tienen que tomar Viagra para

poder concretar una relación sexual”.

Eleonora tiene 16 años. Siente que la escuela avanzó: “Antes nadie me hablaba, en cambio, esta profe me enseña cosas que no sabía”. Jessi, también de 16, se queda en el recreo sentada en su banco. No habló en clase, pero escuchó. “Cada vez más amigas se quedan embarazadas y abortan –cuenta–. Está bueno que en la escuela te digan que en los hospitales hay preservativos y anticonceptivos gratis y que en las clases te ayuden a cuidarte.”